



Silvia Sanz, ayer tras volver a su puesto en el Centro de Investigación Príncipe Felipe de Valencia. / C. FRANCESC

Una colecta para investigar la diabetes

La madre de una enferma logra fondos que evitan el despido de una científica

JAIME PRATS, Valencia

Cristina Ponce es la madre de Paula, una adolescente de 14 años con diabetes. En abril de 2011 decidió poner en marcha una colecta de fondos para apoyar la investigación contra esta enfermedad. Vendió camisetas, meriendas y huchas solidarias hasta recaudar 7.700 eu-

ros. Es el dinero que permitirá al Centro de Investigación Príncipe Felipe de Valencia, azotado por un durísimo plan de ajuste que dejó en la calle a 113 empleados en noviembre, volver a contratar a Silvia Sanz, investigadora especializada en diabetes. “Es lo único que puedo hacer por curar a mi hija”, explica Ponce.

PÁGINA 32



Una colecta permite contratar a una investigadora despedida

La madre de una diabética dona 7.700 euros al Centro Príncipe Felipe de Valencia para estudiar la enfermedad • Con el dinero se ha readmitido a una empleada

JAIME PRATS
Valencia

Cristina Ponce es la madre de una adolescente de 14 años con diabetes. El pasado mes de abril inició por su cuenta una campaña de recogida de fondos para apoyar la investigación contra esta enfermedad. "Es lo único que puedo hacer por curar a mi hija", explica con naturalidad para justificar la iniciativa.

Gracias a los 7.700 euros obtenidos de meriendas y huchas solidarias o de la venta de camisetas y lotería, el Centro de Investigación Príncipe Felipe de Valencia (CIPF), que a finales de noviembre sufrió un severo Expediente de Regulación de Empleo (ERE) que dejó en la calle a 113 de sus 224 empleados, contratará a Silvia Sanz, como ayer avanzó el diario *Levante-EMV*. Esta investigadora especializada en diabetes, que podrá seguir con el trabajo que dejó a medias, se vio afectada por los despidos. De momento, hay fondos hasta el mes de mayo, aunque la idea es seguir recogiendo dinero para mantener a Silvia en su laboratorio. "Y si podemos, incluso contratar a dos investigadores más", apunta la impulsora de esta particular colecta.

Cristina Ponce lanzó en abril del año pasado el Proyecto Paula (en nombre de su hija de 14 años) después de reunirse con el entonces director científico del CIPF, Carlos Simón, el gerente del centro, Carlos Pérez Espuelas, y la responsable del laboratorio de endocrinología molecular, que dirige Deborah Burks. Les trasladó que quería ayudar a estudiar la enfermedad en la medida de sus posibilidades y que se había propuesto recoger fondos. Recuerda que acogieron la idea de forma entusiasta y se puso manos a la obra.

Meriendas, huchas solidarias y venta de camisetas han servido al propósito

32.000 metros cuadrados albergan instalaciones de última generación

El Centro Príncipe Felipe, 32.000 metros cuadrados de instalaciones de última generación capaces de albergar a 350 empleados, entró en crisis en septiembre arrastrado por los profundos problemas financieros por los que atraviesa la Generalitat valenciana. La Consejería de Sanidad, que pone el grueso de la financiación, redujo drástica-



Cristina Ponce (izquierda) recibe ayer en su casa a la investigadora Silvia Sanz. / CARLES FRANCESC

Para el becario

Existe un caso de donación de fondos a la investigación parecido al de Cristina Ponce, aunque la protagonista no es la madre de una niña afectada por una enfermedad sino una investigadora.

En octubre pasado aún no había estallado la noticia del ERE en el Centro de Investigación Príncipe Felipe (CIPF) pero ya se sufrían los fuertes recortes y corría el rumor de que algo gra-

ve iba a pasar en la institución. En este ambiente de incertidumbre, Consuelo Guerri, jefa del laboratorio de Patología Celular del CIPF decidió ceder a su grupo los 25.000 euros que recibió tras recibir el prestigioso galardón Manfred Lautenschläger Award que concede la Sociedad Europea de Investigación Biomédica en Alcoholismo.

Guerri manifestó que destinaría este dinero a un becario

que se iba a quedar sin contrato. Para quitar importancia al gesto, Guerri comentó que en ocasiones anteriores ya había destinado el dinero de premios o conferencias a ayudar a sus colaboradores. "Normalmente, las partidas que recibimos son finalistas, y nos vienen muy bien estos fondos para tener un remanente de dinero libre y destinarlo a las investigaciones que realizamos", comentó.

mente su aportación (de 9,8 millones en 2009 a 4,6 en 2011), un recorte que condenó a este centro de investigación a abandonar la situación de privilegio que había alcanzado en España. De situarse en 2011 en el quinto lugar de una lista de 142 centros, según la clasificación Scimago Institutions Ranking, pasó a sufrir un expediente de reduc-

ción de empleo que además de 133 despidos implicó una rebaja salarial media del 12% y la desaparición de 14 de los 26 laboratorios existentes.

El laboratorio de Deborah Burks logró mantenerse a flote, pero perdió a cinco de sus nueve integrantes. Entre ellos, a Silvia Sanz, especializada en el estudio del páncreas. Este órgano es en

que Cristina ha destinado al laboratorio de Deborah Burks.

"Deborah me llamó en Navidad y me dijo que habían hecho la selección de candidatos para el contrato y que me lo habían concedido a mí", apuntó ayer la investigadora readmitida a este diario. "Aún no he firmado el contrato", advierte, "la noticia ha salido de Paula". Pero pronto espera volver a trabajar con los ratones modificados genéticamente sobre los que estudiaba las causas de la diabetes, así como acabar un artículo que dejó a medias para publicarlo en una revista especializada. "Estoy muy contenta de volver".

También lo está la responsable del laboratorio en el que trabajará de nuevo Silvia. "Es la primera vez que recibimos una aportación privada de este tipo en el centro aunque en los Estados Unidos, mi país de origen, es una fórmula de financiación que tiene mucha tradición y es algo muy normal", señala Burks. Sin embargo, subraya que es un hecho puntual en medio de la situación por la que atraviesa el centro Príncipe Felipe. "Por aquí está todo muy triste, medio vacío y tenemos mucho más tra-

Un ERE dejó en la calle a 113 de los 224 empleados del laboratorio

"Los recursos para la ciencia deberían llegar del Gobierno", apunta la mecenas

bajo. Como no hay técnicos en el laboratorio, hasta les tememos que cambiar nosotros mismos el serrín a los ratones".

Cristina también reconoce que su ayuda es "un simple apoyo". "Los recursos que tienen que llegar a la ciencia no deberían de partir de iniciativas como la mía, sino fundamentalmente de los Gobiernos, y tanto la Generalitat como el Gobierno central han reducido sus partidas". El trabajo relacionado con la investigación "es muy importante, esta gente trabaja por nuestra salud, bienestar y felicidad". E insiste: "El Proyecto Paula (<http://www.sjia.es/proyectorpaula.php>) es la mejor forma de ayudar a mi hija y de sentirme bien".

Mientras tanto, siguen en marcha distintas iniciativas destinadas a denunciar los recortes que ha sufrido el Centro Príncipe Felipe. Una de ellas es la que ha trasladado el eurodiputado socialista Andrés Perelló al Parlamento Europeo, en la que recuerda que el 70% de los 60 millones que costó la construcción y el equipamiento de las instalaciones salieron de fondos aportados por la Unión Europea. La Eurocámara ha trasladado a Perelló que la pregunta que planteó recientemente sobre la decisión de la Generalitat de rebajar la financiación del CIPF necesita "una investigación más detallada". Otra medida similar impulsada por Izquierda Unida espera su turno.